

deberían ser juzgadas y que, al contrario, reciben el encargo de controlar lo que ellos se empeñan en llamar democracia y que manipulan los temerosos de la libertad. Limitaciones que habrían podido ser vencidas con facilidad gracias al apoyo de una mayoría de chilenos que deseaban mudanzas en verdad cualitativas.

Sin embargo, Contreras vislumbra todavía la posibilidad de una alianza de los grupos y gentes comprometidos por un cambio radical capaz de conseguir que el rumbo político chileno vuelva a seguir el derrotero iniciado antes de 1973.

Miquel Izard

Calvo Stevenson, Haroldo y Meisel Roca, Adolfo (eds.). *Cartagena de Indias en el siglo XX*, Universidad Jorge Tadeo Lozano \ Banco de la República, Bogotá, 2000.

Esta edición de las Ponencias y Comentarios del II Simposio de Historia de Cartagena continúa en el empeño de hacer la historia de la ciudad, después del impulso del I Simposio de 1997, que hizo balance de la historiografía realizada hasta el momento, recogida en otro volumen, "Cartagena de Indias y su Historia" (1998), de los mismos autores, que no hemos tenido la oportunidad de conocer hasta ahora.

La obra se centra en la economía, el crecimiento urbano y la cultura y el deporte; en total ocho artículos y sus respectivos comentarios con el agregado de la Mesa Redonda, acerca de la perspectiva del siglo, que puso fin al Simposio.

Adolfo Meisel analizando la economía de la primera mitad del siglo parte del "muralicidio", planteado por Eduardo Lemaitre en su "Historia de Cartagena" - una cronología de la destrucción de parte de la muralla que rodea esta bella ciudad colonial desde 1880 hasta 1924 - para plasmar su reanimación económica con la apertura de nuevas vías de comunicación y la exportación de café y ganado, que preludian la "época dorada" (1925-1932) con la salida por el puerto del petróleo procedente de Barrancabermeja. El puerto y el comercio exterior según el autor son "los dos motores del crecimiento" de la ciudad. Pero, en este periodo, como el autor señala en el título, la economía cartagenera va "a remolque de la nacional". Una serie de cuadros estadísticos fundamentan los movimientos económicos. El Comentario de Rodolfo Segovia hace el contrapunto a Cartagena, con la vecina Barranquilla.

La segunda mitad del XX, según Javier E. Baez y Haroldo Calvo, es de "diversificación y rezago", consolidándose Cartagena como el primer centro

turístico de Colombia, que dará lugar al nacimiento de las “dos Cartagenas”. Una de ellas, alcanzará a fin de siglo los más bajos índices de bienestar de todo el país, salarios bajos y escaso personal cualificado. El Comentario de Alberto Abello añade algunos datos más: la terciarización de la economía y la crisis del fin de siglo en la industria local y el turismo que va acompañada de un aumento de la inseguridad ciudadana (40 homicidios por 100.000 habitantes).

El crecimiento urbano está tratado desde dos formas diferentes de urbanización que se dieron en la ciudad. La primera de ellas fue planificada y está expuesta por Alberto Samudio, que estudia cómo se construyó la isla de Manga en las primeras décadas del siglo con amplias casas influidas por la arquitectura republicana francesa, que fueron dando paso a otras más modestas de carácter colonial o tropical, hasta que en los setenta se construyen edificios de varias plantas de pisos. No obstante, Manga sigue siendo en mi recuerdo, junto a la ciudad histórica, uno de los lugares de más encanto de Cartagena. Bocagrande es la segunda urbanización planificada cuando la petrolera canadiense Andiam en 1921 construye las primeras viviendas de tipo californiano para sus empleados, en esta península tan cercana del centro de la ciudad. Aquellas serán seguidas en 1947 por el Hotel Caribe, el edificio más emblemático y simbólico del turismo de Bocagrande. Aquí al igual que en Manga se da una “densificación incontrolada” a partir de los años setenta. Rodolfo Ulloa centra su Comentario en la evolución de la ciudad y el reflejo en ella de los cambios económicos ocurridos.

“Los barrios populares en Cartagena de Indias”, de Carmen Cabrales, hablan de esa otra Cartagena construida desordenada y espontáneamente, salvo algunas excepciones como ocurrió en la zona suboriental, en que el movimiento popular la organizó a través de Acción Comunal. Los desplazados por la guerrilla y la violencia, junto a emigrantes de otros lugares del país, son los pobladores que en buen número cada día acuden a la Cartagena del turismo como vendedores ambulantes. Me parece relevante señalar el carácter de “microlocalidad”, de estos barrios en donde se desarrollan prácticas culturales subalternas (música, moda, lenguaje) y de “hibridización” en un contexto en el que los servicios son escasos o simplemente no existen por quedar fuera el barrio del “límite legal de desarrollo urbano”. El comentarista Raul Paniagua, plantea algunos interrogantes acerca de “lo popular” y “los procesos históricos de la ciudad”, que han de entenderse como claves para la ciudad del futuro.

La tercera parte dedicada a la cultura y el deporte es muy rica en el rescate por primera vez de personalidades literarias, de grupos, de revistas y sus influencias, que la historia oficial invisibilizó, puestas de manifiesto en el denso ensayo del poeta Jorge García Usta, que es sintetizado por el comentarista Ramon Ilián Bacca. Este agradece al poeta que le haya dado la oportunidad de desquitarse del “mal momento”, referido a la visita de Pemán al colegio, en donde “nos vació un balde de retórica altisonante y hueca”, desquite que me ha producido especial regocijo. Las artes plásticas merecen un apunte histórico desde la colonia por María Eugenia Trujillo, que señala la segunda mitad del XX,

bajo la gobernación de Eduardo Lemaitre, el momento de su renacer, simbolizado en la reapertura en 1957 de la Escuela de Bellas Artes (fundada en 1889 por Rafael Núñez). Teresa Perdomo, añade algunos datos y señala la ponencia como un buen punto de partida general para futuras investigaciones sobre el tema. En la música popular, especialmente la cumbia ese “círculo de fuego”, estudiada por Enrique Luís Muñoz, se muestra la interculturalidad producida entre el sustrato africano e indígena, en dónde se puede apreciar la superposición de los sonidos. Quiero llamar la atención acerca del “pregón”, una música de los vendedores, que aún se puede apreciar en el mercado de Getsemaní, situado en uno de los barrios histórico-populares de la ciudad. Adolfo González, como comentarista, hace algunas anotaciones conceptuales al término “cultura”. En el deporte, luce el beisbol y el boxeo por encima de otros, recogidos en su historia por Raul Porto Cabrales. El beisbol es el rey, y no es para menos porque en Cartagena se jugó la IX Serie Mundial en 1947, consiguiéndose el Título Universal. Para la ocasión se construyó el estadio 11 de Noviembre, dándosele preferencia sobre el desarrollo del alcantarillado. Un deporte el beisbol que hizo desarrollar en Cartagena una especificidad femenina, el softbol. Antonio Andraus en su Comentario ahonda en el tema y en las disquisiciones acerca de cuando se jugó por primera vez beisbol y por quién.

La Mesa Redonda sobre “Perspectivas de un Siglo”, moderada por Jose Vicente Mogollón, pendula entre el pasado y el deseo de pensar para el futuro, afín de superar los problemas del presente: la urbanización sin planificación, la demora en el desarrollo de las obras públicas por intereses particulares, la falta de protagonismo presidencial (sólo hubo un presidente costeño y cartagenero, Rafael Núñez, en el XIX), y lo que se echa en falta en los contenidos del Simposio: la historia social y política de la ciudad y añadiría también la historia del género. Me queda felicitar a los autores porque han plasmado de forma interdisciplinaria una parte importante de la historia económica y cultural de esa inolvidable y querida ciudad que es para mí Cartagena de Indias.

Lola G. Luna

Castellanos, Gabriela y Accorsi, Simone (comps.). *Sujetos femeninos y masculinos, La Manzana de la discordia* \ Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle, Cali, 2001

La puesta en cuestión del sujeto universal y abstracto del discurso occidental de la modernidad lo realizaron las feministas al evidenciar la exclusión de las mujeres de los derechos de ciudadanía. Los discursos sufragistas iniciaron la